

FRANCISCO JAVIER PÉREZ¹
**“LA FUERZA DE UNA LENGUA DERRIBA
LAS FRONTERAS”**

MARÍA ROSARIO QUINTANA²

Durante el II Congreso de Academias de la Lengua Española (Madrid, 1956), y con posterioridad en reiteradas ocasiones, Dámaso Alonso expresó su temor a la fragmentación de nuestra lengua, que si bien no veía inmediata, sí se le presentaba preocupante cuando pensaba en su futuro a largo plazo. Del mismo modo, en su discurso de recepción del Premio de Literatura en Lengua Castellana “Miguel de Cervantes”, insistiendo en la misma idea, mencionó la importancia de “la vivificación de las Academias, de todas las Academias de nuestra lengua”, y afirmó que “[t]enemos que trabajar todos por la unidad básica de nuestra lengua en el mundo”. En la actualidad, queda patente el esfuerzo esencial realizado

¹ “La fuerza de una lengua derriba las fronteras” es uno de los mensajes que Francisco Javier Pérez transmite en este diálogo con la *Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (RANLE)* con respecto al futuro del español en los Estados Unidos. A fin de recordar su dilatada trayectoria profesional y significación de sus obras, remitimos al lector al ciber sitio de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE): <http://www.asale.org/academicos/francisco-javier-perez>

² ANLE e integrante de la Comisión Editorial de la *RANLE*. Profesora de español, literatura española y lingüística hispánica, en Marshall University, donde ha sido directora de los estudios de posgrado en español. Fue profesora de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española. Asimismo, se ha dedicado al análisis de la literatura española contemporánea desde puntos de vista interdisciplinarios, a estudios transatlánticos y de traducción literaria.



© *Francisco Javier Pérez (RAE)*

por la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) en este sentido, así como por sus presidentes y secretarios generales, que han ido sucediéndose a lo largo del tiempo con un común empeño, en el cumplimiento del que fuera deseo tanto de Dámaso Alonso como de otros célebres maestros de diferentes épocas y países hispanos: Ramón Menéndez Pidal, Andrés Bello, Rufino José Cuervo, etc...

Por consiguiente, no nos es ajena la complejidad del trabajo que Francisco Javier Pérez desarrolla en beneficio de la Asociación y de la unidad idiomática. No obstante, hemos querido aproximarnos más al conocimiento, y por tanto a una mayor apreciación, de varios aspectos relacionados con ese desempeño, al conversar con él acerca de nuestra lengua, e igualmente de sus articuladas y coherentes obras, con especial atención a sus vertientes histórico-lexicográfica, lingüístico-bellista y ensayístico-literaria.

RANLE. ¿Qué momento está viviendo el español actual en cuanto a expansión y calidad?

Francisco Javier Pérez. El español vive hoy uno de sus momentos más felices en cuanto a expansión y fortalecimiento. Las cifras enormes que lo definen, esos 550.000.000 de hablantes nativos, indican un destino cada vez más prometedor. Lo cuantitativo, está claro, lleva a lo cualitativo, que es el ámbito en donde la batalla se libra con tintes muy exigentes, pues tiene nuestra lengua que imponerse sobre el inglés, principalmente, para entrar a ocupar plazas representativas en cuanto a la cultura digital y de las telecomunicaciones. Es en este último terreno en donde la calidad expresiva y la ductilidad del español tienen que jugarse sus mejores cartas.

RANLE. ¿Podrías darnos tu parecer acerca del futuro del español en los Estados Unidos? ¿Hasta qué punto puede afectar la política norteamericana presente al desarrollo del español en el país, y en consecuencia, al del español en general?

FJP. Los Estados Unidos están llamados a ser el país más potente en relación con la lengua española. Muy a pesar de todas las barreras que ya hoy existen, y de los ofrecimientos de la actual administración para bloquear desde la educación el fortalecimiento del español, el español se abre camino y se instala como la segunda opción lingüística del gigante del norte. La fuerza de una lengua derriba las fronteras que desde la política quieren imponerle para frenarla. No habrá muro que impida que al cabo de varias décadas se hable español en Estados Unidos en paridad con el inglés.

RANLE. En noviembre de 2015 fuiste elegido Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española. En ella estás llevando a cabo una labor intensa y muy significativa favoreciendo el trabajo de todas las Academias que la integran en pro de la unidad de nuestra lengua respetando su diversidad. Desde tu experiencia en la secretaría de la Asociación, ¿cómo ves el panhispanismo lingüístico en la actualidad teniendo en cuenta tiempos pasados, y cómo prevés su futuro?

FJP. Respetar la diversidad lingüística y fomentar la unidad de la lengua son las claves para que una política lingüística se desarrolle sana. Es lo que ha pretendido el panhispanismo lingüístico al acabar con las hegemonías, en palabra y acción, y al promover que la lengua respalde una norma policéntrica en la que la propia lengua vaya dictando los centros de mayor consideración, los más influyentes, los

que irradian con mayor potencia modos nuevos de creación lingüística. En todos estos procesos las academias y la asociación que las reúne tienen un rol muy determinante. La Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) ha establecido métodos de trabajo y de investigación lingüística que conducen a la determinación de las formas generales de comportamiento del español.

RANLE. Continuando con el mismo tema, ¿podrías comentar brevemente a nuestros lectores cuál fue el objeto principal de tu atención y qué sugeriste en tu conferencia “La conceptualización del panhispanismo en relación con su práctica lexicográfica”?

FJP. En esta intervención, que fue leída en el Congreso de la Asociación de Academias Nacionales de Medicina de Latinoamérica y España, celebrado en la Real Academia Nacional de Medicina, en noviembre de 2016, en Madrid, centré la mirada en la historia del concepto, en el que se asientan las más prestigiosas ejecutorias lexicográficas para nuestra lengua en el presente, como un intento de acercamiento a una filosofía en el empleo y puesta metodológica del término, en relación con la tarea de elaboración de los diccionarios actuales en lengua española. Es decir, cómo los procesos técnicos de nuestra lexicografía deben tener en cuenta las directrices filosóficas que este concepto conlleva para lograr confeccionar diccionarios que describan el léxico del español con mecanismos paritarios y plurales.

RANLE. Como expresidente de la Academia Venezolana de la Lengua, ¿qué destacarías de tus años al frente de la misma?

FJP. Cuando llegué a la presidencia de la Academia Venezolana de la Lengua la corporación había iniciado un proceso de renovación del que yo fui parte. Esta renovación pasaba por un inteligente rejuvenecimiento del plantel académico hasta donde ello fuere posible, y, especialmente, en ofrecer un proyecto de academia para el siglo XXI. Como se sabe, la centenaria AVL fue la quinta de las academias hispanoamericanas, fundada el año 1883, y la más antigua de Venezuela. Estas medallas, más que exhibirse como vacías insignias, tenían que suponer que la Academia retomara su situación de institución rectora de la actividad lingüística y literaria en el país. Creo que mucho de esto se logró, antes de que Venezuela entrara en la espiral de degradación y desintegración por la que hoy atraviesa. Un renglón prioritario de mi gestión fue la reactivación del plan de ediciones que, además de la puesta al día del boletín, significó la edición de más

de veinte títulos, dentro de un ámbito de serios recortes presupuestarios, que proponían líneas de edición fundamentales para nuestros estudios (obras completas de escritores fundamentales, ediciones de homenaje en clave de antologías recuperadoras de tradiciones académicas, homenajes interacadémicos, resultados de investigación, obras de creación literaria, traducciones de clásicos grecolatinos, bibliografías, trabajos premiados por la institución, etc.). En este sentido, fue capital el apoyo de la oficina de cultura de la Embajada de España en Venezuela.

RANLE. Has sido y continúas siendo fiel cultivador de la lexicografía, y has escrito extensamente sobre ella y sobre cómo hacer diccionarios. Ignacio Bosque mencionó en 2017 que los futuros diccionarios serán digitales. Quienes nos formamos en la lexicografía tradicional y con posterioridad hemos experimentado nuevas formas de elaborar diccionarios, valoramos extraordinariamente la aportación de las nuevas tecnologías a la tarea lexicográfica. No obstante, ¿qué nos dejamos en el camino con respecto a cómo confeccionábamos los diccionarios en el pasado?

FJP. Aunque las cartas de la lexicografía digital ya están echadas, lo importante será hacer una buena partida. Es cierto que la lexicografía ha cambiado en estos últimos tiempos mucho en relación con los mecanismos de apoyo a la investigación y con los aportes computacionales al momento de explotar al máximo los recursos de búsqueda y respuesta, sin embargo, no ha cambiado nada –quizá porque no se deba– en relación con el dominio lexicográfico mismo, es decir, el ensayo para alcanzar la mejor descripción, la mejor definición, la mejor evaluación y la más completa marcación a las que las palabras deban someterse. Todo podrá mecanizarse, menos la competencia lingüística y la vieja técnica lexicográfica –una pericia que resulta haber permanente de la disciplina– que tendrá que adaptarse a los mecanismos nuevos sin olvidar las viejas conquistas técnicas y los logros de prácticas duraderas de elaboración. Se trata, entonces, de hacer congeniar el mandato de la tradición con los recursos de la innovación.

RANLE. En agosto de 2016 salió publicado el segundo volumen de tu *Diccionario histórico del español de Venezuela*, que hace honor una vez más a tus amplios conocimientos en la vertiente diacrónica de la lengua, y que representa en su conjunto la gran riqueza y variedad del español venezolano. Este corpus que recoge voces desde

“acure” hasta “zafrisco”, además de hallarse excepcional y rigurosamente documentado, incluye relaciones lexicográficas de cada lema con otras voces emparentadas morfológica y, con frecuencia, semánticamente. No sé hasta qué punto podemos llegar a imaginar el calibre del laborioso trabajo que esta obra y su anterior volumen conllevan. ¿Podrías hablarnos de su elaboración? ¿Te has inspirado especialmente en alguna obra esencial dentro de la lexicografía diacrónica o has seguido tu propio camino?

FJP. No existe en lexicografía un género de diccionario que sea más exigente que el “diccionario histórico”. Durante muchos años he trabajado solo y en silencio en esta obra, a la usanza de los lexicógrafos del XVIII y XIX, de la que se han publicado ya sus dos primeros volúmenes. El elemento central de un diccionario histórico no es otro que su aparato documental. La sabiduría del lexicógrafo radica en hacer que esas documentaciones sean capaces de ofrecer la mejor y más completa imagen de una palabra a lo largo del tiempo. Por eso he querido insistir todo lo posible en reunir el mayor cúmulo de evidencias documentales que permitan ese recuento exhaustivo de la biografía de las palabras. Nunca en lexicografía se parte de cero. Al contrario, la tradición pesa mucho y bien. Para mí ha sido tremendamente influyente el modelo del *Diccionario histórico del español de Canarias*, que firman Cristóbal Corrales y Dolores Corbella, el *Dictionnaire historique de la langue française*, de Alain Rey, y las enseñanzas del maestro Manuel Seco, a quien conocí en Alemania y cuya obra teórica y práctica siempre me ha cautivado. Actualmente, trabajo en el volumen tercero que debería estar terminado dentro de un par de años. Desde un punto de vista personal, esta obra es mi más acabado legado a la cultura lingüística de mi país.

RANLE. ¿Cómo surgió la idea de llevar a cabo tu *Diccionario venezolano para jóvenes* y qué objetivos perseguiste desde el comienzo de la obra?

FJP. En su momento, resultaba una necesidad el ocuparme del segmento educacional de nuestro léxico venezolano. Así, este diccionario buscaba ofrecer una lectura del español venezolano para los más jóvenes hablantes y, al mismo tiempo, ofrecer una recogida de las unidades jergales más extendidas que caracterizaban el español juvenil.

RANLE. Se ha afirmado en numerosas ocasiones que Andrés Bello es el primer humanista de América. Además, su pensamiento

lingüístico todavía se mantiene vigente, por lo que es fundamental tenerlo en cuenta y procurar difundirlo. Te has dedicado en profundidad a su obra: ¿podría decirse que tu interés por su vastísimo legado lingüístico sirve a este propósito?

FJP. Todo lo que hago por comprender a Bello y por descubrir las claves de su legado es una forma de veneración. La rotundidad y frescura de su obra nos sigue asombrando. Muy a pesar de lo mucho que se ha hecho por estudiarlo, todavía quedan parcelas vírgenes que demandan atención. Bello es el patriarca indiscutible del pensamiento hispanoamericano. Ofrece las pistas más indiscutibles para la comprensión de nuestra cultura, estética y ciencia. La pluralidad de su labor estaba conducida por un único objetivo: la civilidad y el bien. La modernidad de su pensamiento lingüístico es un haber permanente para todos los que nos dedicamos al estudio de nuestra lengua.

RANLE. Entre tus últimos libros se encuentra *Estudios sobre nuevos temas de lingüística bellista*, una recopilación de ensayos aparecidos con anterioridad, en los que interpretas su obra desde puntos de vista diversos. En “Bello y el comparatismo lingüístico” defiendes la vinculación del pensamiento lingüístico del maestro venezolano-chileno al comparatismo. ¿Qué te llevó a detenerte en este aspecto de su pensamiento?

FJP. Se han estudiado mucho las raíces del pensamiento lingüístico de Bello y, una y otra vez, la conclusión destaca la influencia poderosa del racionalismo (la lingüística cartesiana, como diría Chomsky) y del empirismo. Sin embargo, es poco o nada lo que se ha propuesto para entenderlo ligado a la lingüística de su tiempo: el comparatismo y el orientalismo. Por ello, me interesa verlo en acuerdo con las corrientes y métodos más determinantes de la lingüística del siglo XIX, fuentes de la modernidad en la ciencia del lenguaje. Acercar las tradiciones y escuelas lingüísticas es más importante de lo que parece, pues, además de comprender la naturaleza de los procesos y su interinfluencia, permite arribar a conclusiones de fascinante simetría. Es lo que proyecta el interés de Bello por la escritura jeroglífica y por las literaturas antiguas.

RANLE. Al igual que Bello, ¿qué otros gramáticos han llamado tu atención de manera singular?

FJP. Si hablamos de Hispanoamérica y de Venezuela, serían muchas las figuras que me han seducido (me interesa mucho el ensayo lingüístico hecho por escritores, al punto de que estoy dándole forma a

un libro sobre “Escritores filólogos”). Los venezolanos, Rafael María Baralt, Cecilio Acosta, Julio Calcaño, Lisandro Alvarado, Julio César Salas y Ángel Rosenblat han sido figuras de los siglos XIX y XX que me han interesado hasta la obsesión (de alguno de ellos, como Salas, he escrito ya tres libros). Me interesa descubrir, de manera tranquila y no forzada, los principios que los van uniendo hasta conformar líneas estructurales de la historia de la lingüística que es, junto a la lexicografía, la disciplina lingüística por la que siento verdadera pasión. En otro contexto, Jakobson, Mounin, Iordan, Barthes, Adorno y otros tantos, son presencias permanentes en mis intereses por la lengua y la literatura en su faz teórica (filosófica).

RANLE. Tu interés por la literatura y tu labor como teórico de la misma han desembocado en múltiples publicaciones. A este respecto, nos ha resultado particularmente interesante tu artículo “Recepción de Edgar Allan Poe en Venezuela (1809-1849)”, publicado en el número 14 del *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* (2011). ¿Por qué consideras que las obras de Poe generan la primera gran teoría literaria del siglo XIX?

FJP. Yo estudié Letras y lo hice porque la literatura está entre mis intereses de conocimiento más capitales. La literatura me llevó a la lingüística y, ahora, la lingüística me hace pensar la literatura como una manera de pensar el mundo gracias a su particular lenguaje. Creo, siguiendo a Jakobson, que no es posible desconocer lo que el lenguaje poético aporta al estudio del lenguaje y lo que el lenguaje cotidiano aporta al estudio de la literatura. Este principio del formalismo ruso sigue teniendo vigencia y su impacto es muy productivo. En particular, el caso de Poe es determinante, pues ya a mediados del siglo XIX, cuando escribe su poema “El cuervo” y su interpretación teórica en el ensayo “Filosofía de la composición” ordena su idea de que la inspiración no existe para el escritor y de que, al contrario, todo está pensado por él antes de escribir. Fustiga al “histrión literario” y coloca en su lugar al escritor que busca el efecto en lo que escribe. En un tiempo en donde el biografismo crítico anclaba toda reflexión en el autor (el ámbito del romanticismo en que vive), Poe lo hace descansar en el lector (una estética de la recepción a su manera) y le faltó poco para concebir la creación poética como texto en sí mismo, por el que hubiera preconizado una forma de análisis estructural previo al estructuralismo.

RANLE. ¿Qué otros escritores han despertado en ti profundo interés? ¿A qué se debe?

FJP. Soy un flaubertiano religioso. Antes y después de Flaubert son muchos los escritores que me seducen. La lista no es posible. Más que dar nombres, me interesa destacar la importancia que tiene para mí la reflexión que ciertos escritores hacen sobre la literatura misma y sobre la lengua. La investigación metalingüística y metacrítica es muy fecunda. El escritor confrontado con la lengua es un motivo de estudio que no terminamos de agotar. El sino del escritor es la filología (y a veces la filosofía) (Bello, Wilde, Unamuno, Reyes, Borges) y el de la filología es la literatura (Benjamin, Eco, María Zambrano).

RANLE. Nos quedan muchas preguntas en el tintero, posiblemente para futuras conversaciones. No obstante, quizá puedas adelantarnos en qué estás trabajando ahora y qué proyectos piensas desarrollar posteriormente.

FJP. Me gusta más la frase “en qué sigues trabajando ahora”, pues lo que hago siempre viene de mucho tiempo atrás y se ensambla en un proyecto de escritura que es más amplio que cada una de sus partes sueltas. Dicho esto, continúo en la reconstrucción de la historia de las tradiciones lingüísticas en Hispanoamérica (con énfasis especial en Venezuela), en la hechura de una lexicografía que sea parte de esas tradiciones y, finalmente, en la propuesta de una ensayística que se ocupe del conocimiento de la lengua por parte de hacedores del lenguaje poético. Todo cobra sentido como una hermenéutica del lenguaje en la gestión literaria, estudiada en autores que he tenido cerca desde siempre, que son los de la rica literatura venezolana que se desconoce tanto y que mucho asombraría a los que se acercaran a ella por un instante, desde su trayecto patriarcal (Bello, Baralt, Simón Rodríguez, Juan Vicente González, Cecilio Acosta, Pérez Bonalde, Lazo Martí, Díaz Rodríguez) y hasta los últimos grandes (Ramos Sucre, Gallegos, Paz Castillo, Gervasi, Pastori, Montejo, Uslar Pietri, Meneses, Otero Silva, Picón-Salas, González León). Dejo fuera de estas listas a los vivos, para no herir a nadie, pues mi cometido no es el desprecio sino el festejo.

RANLE. Desde la *RANLE* deseamos expresarte nuestra gratitud, por brindarnos la oportunidad de conversar contigo y por la calidad de tu intervención. De igual modo, por tu firme apoyo a la Academia Norteamericana de la Lengua Española y por tu admirable dedicación en beneficio de nuestra lengua y nuestras culturas hispánicas.

FJP. He dicho en más de una oportunidad que la ANLE es una de las academias más importantes de la ASALE, no solo por la productividad y buen trato con la lengua, sino por la inmensa responsabilidad que tiene y tendrá cada vez más, en consonancia con el pasmoso crecimiento del español en los Estados Unidos. Nuestra lengua está llamada a mejores tiempos y, también, los está llamando.



*En su hogar, dialogando con María Rosario Quintana
(Madrid, 2017)*